

CONSENTIMIENTO AL PROTOCOLO COVID-19 DE SEGURIDAD E HIGIENE PARA LA REALIZACIÓN DE ACOMPAÑAMIENTOS TERAPÉUTICOS PRESENCIALES

INTRODUCCION Y FUNDAMENTOS

Vivimos en un mundo alocado... La vorágine cotidiana de nuestras vidas distraídas, ingresadas de lleno en un ritmo frenético para subsistir en el campo de la salud donde nos desarrollamos, nunca nos anticipó que se acercaba, o incluso que fuera posible un freno de semejante magnitud. Participamos de un mundo globalizado, y por TV mirábamos el devenir de la irrupción de una novedad como si fuera una película absolutamente ajena. Esa es la dimensión de nuestra negación? O nadie podía suponer lo que se avecinaba?

Pandemia es una palabra que asusta, hasta tiene nombre de película, pero son mas comunes de lo que uno se imagina. Por ejemplo, hay pandemia de influenza todos los años, con una cantidad de muertos que estremece. Sin embargo, no es eso lo que nos asusta, nos es solo eso lo que nos sucedió.

La historia tiene algunos momentos cruciales donde el mundo se vio afectado a tal punto que se vio exigido a modificar sus esquemas de representación para incorporar la novedad a la que estaba siendo sometido. Guerras mundiales, la fiebre amarilla en buenos aires, la fiebre española que en realidad es Estadounidense, acontecimientos que modificaron los modos de relación, el orden social, e incluso la distribución geopolítica de las poblaciones. Estamos frente a un acontecimiento de esas características? Como dice Freud en el Provenir de una ilusión “el presente tiene que devenir pasado si es que han de obtenerse de él unos puntos de apoyo para formular juicios sobre las cosas venideras”. Debemos prepararnos para dar respuesta a las novedades que nos deparan los acontecimientos y aceptar la incertidumbre de bucear en el presente.

Por lo pronto, respecto del micromundo que es el Acompañamiento Terapéutico, esta novedad nos dejó desorientados. En el Equipo que coordino, comenzaron a suspenderse dispositivos de Acompañamiento por iniciativa de los pacientes aduciendo miedo al contagio del Coronavirus. Posteriormente, comenzaron a suspenderse mas dispositivos por el temor de los propios acompañantes a contagiarse y contagiar a su vez a sus seres queridos.

En las coordenadas en las que el mundo gira hoy en día, cualquiera puede ser un portador, cualquiera puede ser una amenaza. La regla es el cuidado, atentos a que en la medida en que uno cumpla con las pautas de bioseguridad, las posibilidades de infectarse son cada vez menores y la mayor seguridad radica en la efectiva cuarentena.

Las circunstancias nos llevaron a pensar en sostener la idea de que los contactos y encuentros que eran Acompañamiento Terapéutico podrían sostenerse de modo remoto. La propuesta se vuelve viable solo a condición de comprender y asimilar

que ese Acompañamiento Terapéutico, al modo en que lo llevamos adelante históricamente, ya no tiene existencia. Su encuadre se ve absolutamente modificado. Tiempo y espacio juegan un papel totalmente distinto, como si esos puntos de estabilidad que soportan el encuentro, y dan lugar al proceso que es el tratamiento, se vieran trastocados, movidos, desplazando el sentido de toda la intervención. Este Acompañamiento Terapéutico, sostenido en un vínculo transferencial ya constituido, es un nuevo dispositivo, es un nuevo Acompañamiento que no puede obviar el contexto de pandemia y aislamiento social, preventivo y obligatorio que transitamos. Los encuentros se vuelven mas acotados y mas seguidos. El acompañante en su modalidad virtual ya no solo se ofrece al vínculo sino que promueve actividades y se vuelve un ser activo, con propuestas que dan contenido a cada uno de los contactos virtuales.

A medida que se estabiliza el temor y la incertidumbre, mientras vamos encontrando respuestas a algunos de los problemas que se presentan, comienzan a suspenderse Acompañamientos presenciales, ya no por temor sino por cuidado, solo por el hecho de que pueden pasar a modalidad remota, y de ese modo aporta y restringir la circulación social y el riesgo de contagio de pacientes y profesionales. Es evidente que vamos tomando noción del momento que transitamos y las decisiones se alinean al momento histórico que nos toca.

Ya pasamos algunas semanas largas de cuarentena. El aislamiento cala en los huesos y hace rose hasta marcar en las relaciones intrafamiliares, en las relaciones de convivencia. En situaciones de padecimiento subjetivo, ese mismo aislamiento puede volverse una piedra difícil de sortear. La intimidad familiar recortada del lazo y las regulaciones sociales, pueden derivar en un combo complejo con incremento del padecimiento subjetivo. Es función del Acompañamiento Terapéutico intervenir en ese punto regulatorio, dando apoyo para ordenar la cotidianeidad y junto con ello, airear los lazos familiares, armar otra escena, promover espacios de elaboración.

Según las proyecciones que da el Estado, todavía no hemos llegado al pico de contagio. El sistema de salud se prepara para una escenario de desborde, pero ya pasamos tanto tiempo aislados que poco a poco, tímidamente, los Acompañamientos Terapéuticos en su modalidad presencial vuelven a ser demandados. En algunos casos, probablemente sea conveniente continuar en su modalidad virtual y no ceder a una simple demanda provocada por un desgaste que todos como sociedad ya podemos percibir. Sin embargo, en otros casos probablemente sea necesario implementarlo. Eso no puede darse sin advertirnos, y advertir a nuestros pacientes, que la circulación misma de un acompañante por la intimidad de un paciente incrementa la exposición y el riesgo de contagio del paciente y su grupo familiar o conviviente. A medida que haya mayor circulación del virus en nuestra sociedad, mayor va a ser el riesgo.

Es un hecho que una nueva persona circulando por un domicilio es una nueva posibilidad de ingreso del virus al hogar. Sin embargo, no por ello debemos acomodarnos en la veracidad que puede soportar ese enunciado probabilístico. Queda

de nuestro lado asumir la responsabilidad del cuidado, tanto del paciente como de uno mismo, pautando de manera estricta ciertos procesos necesarios que harían del Acompañamiento Terapéutico una función con menos riesgos que la de una simple nueva persona circulando.

Por todo lo antedicho, creemos necesario la implementación de un protocolo COVID-19 de seguridad e higiene para la realización de Acompañamientos Terapéuticos en modalidad presencial. Creemos importante que dicho protocolo actúe al modo de un consentimiento del paciente a la hora de asumir el riesgo que implica la inclusión de un acompañante en su hogar, a la vez que en la práctica misma del protocolo, se fundan las bases para transmitir, como agentes de salud que somos, las pautas necesarias de bioseguridad que cualquier ciudadano debe incorporar para un tránsito saludable, minimizando los riesgos de contagio.

Un consentimiento y protocolo de estas características funciona al modo de un contrato, en el que se asumen responsabilidades de ambos lados. Es el instrumento con el que se regula y ordena las condiciones en las que se va a desarrollar ese vínculo particular que es el Acompañamiento Terapéutico, en el marco de esta pandemia. Ya no es una decisión clínica atada a las circunstancias del tratamiento que llevamos adelante. Es un para todos, para cuidarnos y cuidarlos.

Y ahora, a producir el instrumento...

Lic. Maximiliano Peverelli

Referente de AATRA Filial Buenos Aires– Fundador Equipo Agora Psicólogo